

## Ohtlatocaliztli: sembrar camino

[Fragmento de audio: Stultifera Navis Institutom]

GZ: La historia humana da cuenta de ciudades abandonadas por razones sociales, conflictos políticos o colapsos ambientales; se relatan peregrinaciones masivas en busca de nuevos entornos para dejar que la tierra se transforme y para imaginar colectivamente una ciudad nueva.

En nuestro imaginario mítico e histórico existe la ciudad como un lugar de tránsito y confluencia, como un lugar que no necesariamente tiene garantizada su permanencia. Las ciudades se dejan, se destruyen y se reinventan.

La ciudad de México-Tenochtitlán fue fundada por los aztecas después de abandonar Aztlán, Siguiendo el mito de la peregrinación inicial que acabamos de escuchar se asentaron sobre la zona lacustre del Lago de Texcoco. Pero, en los últimos años, el desmedido crecimiento de la Ciudad de México y la desecación de las fuentes hídricas de esta región ha terminado por romper la correspondencia entre la ciudad y la luna.

¿Será acaso este un indicio de la hora de abandonarla?

En este episodio les presentamos la respuesta de Fernando Martín Velazco y Eustolio Pardo, dos artistas que en 2018 emprendieron un viaje al que denominaron *Ohtlatocaliztli: Adiós al Valle de México*, una propuesta de abandono y peregrinación entre la realidad y la ficción.

La ciudad ya no era el ombligo de la luna, entonces, ellos decidieron abandonarla, como un ejercicio de congruencia ambiental, de descentralización radical, de inspiración mítica hacia la recuperación del imaginario del agua, de una nueva cosmogonía en contacto con la naturaleza en tránsito y la redefinición de la identidad mexicana como una identidad en movimiento, de la Ciudad de México como una colectividad en desplazamiento.

La ruta que escogieron fue el posible trayecto seguido por los pueblos yuto-nahuas al abandonar Aztlán. En el camino intervenían espacios naturales y urbanos, reproduciendo el símbolo de las migraciones con la estética del arte rupestre americano, marcando el camino, dialogando con los espacios. También

escribieron los capítulos de un ensayo que especula sobre otra peregrinación, esta vez de 30 millones de personas, junto con ellos.

El registro de este proceso, es un nuevo código, una guía para futuros viajeros, para futuros abandonos, para futuros tránsitos.

¿Puede el imaginario de esta peregrinación hacernos pensar en el futuro de las migraciones frente al cambio climático?

¿Puede el abandono del hogar leerse como un acto de amor?

Soy Julianna Zambrano y en este episodio de Crónicas al borde, Fernando Martín Velazco, capitán de Stultifera Navis Institutom, nos invita a pensar en estas preguntas con la introducción capítulo uno del Código OHTLATOCALIZTLI.

FMV:

Epígrafe

*(0:00) Pregunta Mictlantecuhtli: ¿Qué harás con los huesos? Los dioses se preocupan porque alguien viva en la tierra.*

*Está bien, contesta el numen infernal. Haz sonar mi caracol y da vuelta cuatro veces alrededor de mi círculo precioso.*

*La leyenda de los soles, en versión de Don Miguel.*

## Introducción

*Este relato inicia con otros más antiguos.*

*De algunos guardan memoria los libros y de otros apenas las gentes. Y los árboles, y los ríos, y las montañas también guardan memoria, quizá la más funesta. Porque la nuestra es una memoria hecha de sangre y de huesos, pero también de tierra removida. El nuestro es un recuerdo de muchas lenguas, pero que apenas lo transmite el viento.*

*Nuestra historia es una historia de muchos viajes que en su mayoría no fueron relatados. No fueron aventuras ni hallazgos, sino exilios provocados por el hambre y la angustia. La nuestra no es una historia de héroes, sino de familias buscando un pequeño agujero en un lago, secando las aguas para poder vivir, soñando con transparencias, arraigándose entre volcanes. El nuestro ha sido el relato de la negación del agua, pero no es esa la historia que hemos de contar.*

*Don Fernando viajó ha unos años al centro de México y escribió algunas preguntas. Se preguntaba de dónde habían salido tantas casas y se respondía de los huesos de la tierra y de colosales destrucciones. Se preguntaba por la isla de México y avistaba un archipiélago desde el cielo, preguntándose si había principiado una guerra. Se preguntaba por los restos ahogados y dispersos de los indios –pues don Fernando estimaba a los indios y por eso se preguntaba por ellos– de quienes restaba una ciudad enterrada de dioses.*

*Se preguntó por el Lago, por sus islotes verdes y charcos color de tierra. Se preguntó por el futuro del paisaje lunar de Texcoco y por un cuándo que nunca llega. Advirtió el advenimiento de una ciudad vacía y sorda, una ciudad de seres irritados y temibles.*

*Otros tantos han escrito y dicho, cada tanto, distintas cosas sobre esa ciudad. Recordamos a los poetas que sabían traicionarla y dar la vida por ella, a los que la reconocían de vuelta en vuelta, a los que le declaraban odio. Cada cierto tiempo algún pintor o fotógrafo venido de lejos sabía imitarle los colores, o decorarla. Alguien ideaba la forma de que muchos le cantaran versos amorosos o pícaros en aglomeraciones colectivas que eran su signo cotidiano. Abundaron los relatos sobre la desgracia de vivir en la ciudad y los cronistas ganaron fama por saber despertar irónicas risas de la miseria citadina que era vivir en el ápice de su circunstancia.*

...

*FMV: Una exuberante cultura enorgullecida de la existencia de palacios de la más alta lírica y arte creció a la sombra de enormes placas de concreto y miseria sepultando regiones de agua y montaña.*

*Mientras sus arqueólogos descubrían mitos entre subyacentes capas de roca, arriba, otra ciudad crecía a riesgo de parecer siempre insuficiente: insuficientes puentes para el tráfico; insuficientes árboles para la suciedad del aire; insuficientes trenes para la aglomeración de su gente; insuficientes casas y edificios, mercados, centros de entretenimiento, escuelas, universidades,*

*bibliotecas; insuficientes diques, carreteras, drenajes profundos y someros, áreas verdes, amarillas, grises y negras; insuficiente organización la de sus gentes; insuficientes sus cárceles, sus leyes y sus reglamentos; insuficientes sus policías y la buena costumbre cívica; insuficiente justicia...era la ciudad más avanzada y próspera de México, pero a su vez la más angustiada y la de mayores carencias.*

...

*FMV: Agobiado por la circunstancia de ver su ciudad desbordada, un cronista potentado se preguntó el propósito abusivo de crecer sin dirección ni rumbo apuntando en sus desarrollo un proyecto que tuviera como modelo el reflejo de las estrellas, pero lo cierto, lo sabían los estudiosos del agua y del cielo, es que México, el ombligo de la luna –el islote en el vientre de un lago con forma de conejo-lunar–, ya no era reflejo de firmamento alguno, pues la correspondencia mítica que la asociaba con la luna, estaba seca.*

*Mientras su región lacustre desaparecía, a lo largo del último siglo algunos hombres de razón intentaron dilucidar el significado y propósito de México y de sus habitantes. Escribieron profusos libros con estimulantes argumentos. Los Tlahcuilos los estudiamos a cabalidad y estaba en nuestra intención complementarlos con las nuevas ciencias y las renovadas tendencias de las artes en la búsqueda continua de la vida a través del diálogo. Lo cierto es que, pasado un tiempo, colapsada la ciudad como estaba a riesgo de no garantizar el sustento de quien la habita, no le vimos caso. Y entonces alguien nos preguntó:*

*¿Qué sabiduría es esa de quien no sabe sembrar para comer, de quien no ve el cielo y anticipa el temporal, de quien su fama ha ganado sin lastimar sus manos? Ese alguien previó nuestro abandono.*

...

*FMV: Fue así que consideramos agotados los escenarios míticos que nos daban sentido de pertenencia. Vislumbramos estériles las disquisiciones intelectuales sobre la permanencia, producto de las pantomimas establecidas por el poder centralizado y consecuencia de la simulación perpetua del sistema político mexicano. Ante la imposibilidad de romper de tajo con todo ello, ante la amenaza latente de la fuerza de contrariarlo reproducirlo, decidimos sin más, sólo irnos.*

*Pensamos en escribir un manifiesto, en realizar una campaña de abandono general del Valle con una detenida argumentación de elementos ecológicos y*

*sociales, organizar una exposición, imprimir panfletos, publicar un libro; pero apenas provocamos risas y el interés curioso de algunos amantes de los viajes. Había que irse sin más, deshabitar la tierra.*

*Sabiendo rebasada nuestra pretensión por la costumbre, considerando la posibilidad de que nuestro proyecto de desplazamiento súbito de treinta millones superara la catástrofe de la permanencia, decidimos inclinarnos por una posición de incierta vanguardia: peregrinar. Al incierto origen de México, hacia un lugar perdido en los recuerdos de la muchedumbre y las piedras, dejando atrás los más hondos afectos y sí, también las culpas y los miedos: todo aquello que la gente llama hogar.*

*Ohtlatocaliztli, sembrar camino, es el paso migratorio de quien busca un nuevo sitio en la tierra. Es también un signo hecho de paisaje y advertencia de catástrofe, es una grieta en el sendero...*

[Fragmento de audio]

GZ: Para Fernando Martín Velazco y Eustolio Pardo la idea de abandonar Ciudad de México responde a varios indicios.

En el 2014, el gobierno de Enrique Peña Nieto inició la construcción de un nuevo aeropuerto internacional sobre el último reducto de la zona lacustre del Lago de Texcoco. Varias controversias políticas, económicas y ecológicas, acusaciones de corrupción y sobreprecio y la presión de numerosos movimientos sociales que se oponían a la construcción del mismo condujeron a una consulta popular que finalmente cesó el proyecto de este aeropuerto en 2018, durante el gobierno de Andrés Manuel López Obrador.

Pero, no era solo eso, la inestabilidad de una ciudad que crece sobre uno de los acuíferos más sobreexplotados del continente también fue revelada en las devastadoras consecuencias del terremoto del 19 de septiembre de 2017.

La ciudad de México se estaba hundiendo y cada día era más difícil conseguir abastecer de agua a aquel extenso territorio que había desbordado las capacidades de su propio sueño. No importaba cuántas veces cambiara de nombre, la ciudad estaba dándole la espalda a su propio origen.

¿Se habría cumplido el ciclo de explotación del territorio? ¿Era hora de partir?

Continúa el capítulo uno del código.

FMV:

Timoitaske México Altépetl

*El año que cambió su nombre, México-Tenochtitlan quiso expandir sus territorios hasta los pueblos que antes no pertenecían a sus dominios. Habían pasado ya muchos siglos desde la caída de los mexicas a manos de los caxtillan y ahora en la ciudad vivían gentiles provenientes de todos los pueblos de la tierra.*

*La ciudad formaba parte de una nación mestiza que había tomado su nombre. Desde las estepas y desiertos del norte hasta las selvas húmedas del sur, por la costa de los extensos mares paralelos que guarecían Anáhuac e incluso en pequeños páramos de otros continentes, mujeres y hombres se hacían llamar a sí mismos, mexicanos.*

*Aún así, los gobernantes de México-Tenochtitlan creyeron que esto no era suficiente. Reunieron en un consejo a un grupo de notables con distintos oficios que decidieran con buen juicio a nombre de la mayoría, y así fue que los nombres encerrados en las tierras desde Tláhuac hasta Tlatelolco, y de Pantitlán hasta Tacubaya, pasaron a ser el único de Cedemequis, o Ciudad de México, según las preferencias.*

*Se estableció a su vez que cualquiera en tránsito por su territorio sin importar su origen podría ser considerado, a vistas de la nueva ley y del resto de habitantes, mexicano.*

...

*FMV: Construían ese año una casa para los Tetepostotomeh, las aves de metal, para que estos fueran y vinieran según su antojo, trayendo y llevando gentes de todo el mundo. Ya existía otra casa con igual propósito, pero esta, se decía, no era suficiente, como no lo era tampoco el tamaño actual de la Ciudad para el de las riquezas del mundo que traería la gente que vendría desde entonces.*

*La casa de los Tetepostotomeh se construía sobre el lago de Texcoco. Esto no era nuevo. Cuando el islote de México-Tenochtitlan se llenó de casas, el resto se construyó sobre los lagos, primero, y sobre los ríos, segundo, del valle de Anáhuac. Así, los caminos y las casas habían unido los antiguos pueblos formándose una sola y gran Cedemequis.*

*FMV: Ese año, la tierra se movió varias veces. Fuerte se movía y alertaba. Más fuerte se movía, y algunas casas se caían y otras se agrietaban. Entonces quedaron mujeres y hombres sepultados bajo las rocas. Y entonces, los no sepultados se juntaban frente a las casas caídas y esperaban a que fuera su turno de remover la tierra. Esperaban los latidos de la tierra y levantaban el puño en silencio, esperando otro día en que las casas fueran menos frágiles.*

*Durante semanas no se habló del nuevo nombre de la ciudad y de quienes la habitan. Tampoco se habló de la construcción de más casas. La gente no iba a sus oficios, no hacía planes para el futuro. Se suspendieron las aglomeraciones colectivas programadas. Hasta el uso del dinero, se suspendió.*

*La gente se reunían fuera de las casas derrumbadas ya casi por costumbre. La gente llevaba sus pertenencias, llevaba agua y comida, y fue tanto lo regalado que tuvo que organizarse su almacenamiento para mejor distribuirlo entre aquellos que en verdad lo necesitaban.*

*Las mujeres tomaron el mando de los puestos de rescate y cargaban rocas. Los guerreros se aglomeraron alrededor de los puestos y cargaban rocas. Los sin oficio transitaban por los puestos y cargaban rocas. Aquellos que tenían casa la prestaban a aquellos que la habían perdido, y los que nunca tuvieron casa se acercaban con alegría a los puestos de espera: se dice que nunca comieron tanto.*

*La ciudad cambió de nombre con sus habitantes reunidos en comunidades de silencio. Y silencioso era el modo de llamarlos, pues el gentilicio usado durante más de un siglo no correspondía ya al nombre de su territorio. Eran los amenazados, los que agitó la tierra, los treinta millones sin nombre.*

...

*FMV: Pasadas las semanas alguien, no se supo muy bien quién, declaró el fin del llanto. Regresaron mujeres y hombres a sus trabajos, los guerreros a sus cuarteles, los niños a sus escuelas y a sus juegos. Aquellos sin oficio volvieron a buscarlo, aquellos sin casa encontraron una nueva, aquellos que nunca tuvieron casa, volvieron a las calles y a su hambruna. Terminó el año y se volvió a hablar de nuevos gobiernos y de leyes para la Cedemequis, y de cómo hacer mejores casas para que no se cayeran.*

*Así, alguien recordó que la tierra había temblado antes varias veces incluso infringiendo mayores destrozos. En este valle la tierra siempre se sacude, se dijo. La última ocasión se decidió hacer casas más fuertes, se dijo, a lo que*

*respondieron los guardianes de la memoria que aún así nuevas casas se cayeron ahora. No se siguieron las leyes, se dijo. No se hicieron cumplir, se respondió. No era negocio seguirlas, se pensó.*

*También se supo que muchas casas caídas habían sido construidas sobre la orilla de un antiguo lago. ¿Cuál lago?, se preguntó. En el que ahora se construye la nueva casa de los Tetepostotomeh, los pájaros de metal.*

*Esto causó gran indignación, más de por el riesgo de que la nueva casa se cayera o se hundiera en el fondo de Texcoco, por el costo oneroso que todos debían de pagar para hacerla una casa resistente y cómoda para los señores Tetepostotomeh.*

*Se supo también, que los pueblos de la zona se oponían a una gran casa de aves metálicas porque eso les despojaba de sus usos agrarios. Algunos dijeron que era mala idea secar un manto de agua para hacer una gran casa, que el lago era casa ya de otras aves no metálicas, que la ciudad se estaba quedando sin agua y que los lagos eran importantes para preservarla. Se explicó que el agua que llegaba con la lluvia se escurría del valle y que las casas construidas sobre lagos se hundían irremediablemente. Mucho dijeron los constructores, se había gastado ya: sería un despropósito parar. Además, podemos construir más túneles para traer más agua, dijeron, podemos recuperar otros lagos antiguos que han desaparecido como compensación por la entrega de Texcoco. Además, sabemos hacer flotar las casas sobre los lagos y los mares. Mucho se perderá si hacemos enfurecer a los Tetepostotomeh, no querrán venir del mundo con su gente y sus riquezas a nuestra ciudad. Pero entre más hablaban, menos les creía la gente. De sus palabras salían espinas y enredaderas, y la gente dejó de escucharlas ya no porque faltara verdad en ellas, sino porque su sonido les parecía nauseabundo.*

...

*FMV: Para el año siguiente la nación mexicana eligió un nuevo Huey Tlatoani que prometió detener la construcción de la casa de los Tetepostotomeh sobre el lago de Texcoco y construirla en otro sitio, cerca de otro lago, el de Zumpango. Entonces los señores pájaro amenazaron que si ese fuera el caso ellos chocarían entre sí poniendo en riesgo a gentes, riquezas y otras casas.*

*Huey Tlatotani dudó.*



*Vacilante ante los cuestionamientos de sus súbditos, decidió que no habría él de decir qué pasaría con la casa de los Tetepostotomeh, sino el pueblo de México. Y ante la indefinición sobre quién era mexicano y sobre cuál era el verdadero nombre de quienes ahora habitaban México-Tenochtitlan, se decidió preguntar a cualquiera que se asumiera como tal o tuviera algún interés en vertir opinión.*

*Y mientras se hacían los preparativos para la gran consulta, se anunciaron en tanto inmensos cortes de agua para el Valle de México. Se dijo que cada vez sería más difícil traer el líquido desde los distintos ríos del continente. Se dijo que sin importar el emplazamiento final de la casa de los Tetepostotomeh no habría soluciones para las futuras crisis, pues eran ya muchas las gentes que vivían en Anáhuac, que cinco siglos secando ríos y lagos habían arruinado las tierras contiguas, que la base de las casas había secado desde el centro la raíz de algunos volcanes, que México-Tenochtitlan se había convertido en un gigantesco espejo para la lluvia pero un abismo para la luna, que las aves, que las garzas, que las liebres y los ajolotes, que las serpientes enterradas en el asfalto junto a los huesos antiguos y las ropas recientes, que el fantasma de cacomixtles persiguiendo guajolotes sobre las ciénagas saladas, que el paisaje cubierto por placas de adobe gris y montañas de neblumo, que el tezontle inhumado en las casas del gobierno, que los sacrificios de la sangre secos sobre los textos olvidados que algún día dieron testimonio, que los versos, que las canciones, que los intentos desesperados de las distintas lenguas y escrituras por hacer bella la catástrofe cosmopolita, que los sueños de una noche en que resurjan las constelaciones sobre la mirada de una liebre bebediza, que el pasaje hundido que atraviesa las profundidades del fango como lombrices de aire, que sus treinta millones luchando incansables a diario entre sí, contra sí, contra la soledad de las multitudes y los abatimientos del tiempo, que la ilusión imposible de los que recién llegan y la alusión imposible de los que mueren sin ver la luna por última vez, que las distintas ciudades en una, que los distintos mundos de la ciudad más lejanos unos de otros que el tránsito de unos peregrinos al sol, que todo eso, no era ya el ombligo de la luna.*

...

*FMV: Cansados de observar el cielo vacío, los Tlahcuilohqueh, ilustradores en tinta negra y roja, quisieron ver la ciudad a vista de las aves metálicas y se elevaron a las alturas de las montañas. Ahí descubrieron que México-Tenochtitlan no había perdido ya solo su nombre, sino los símbolos que la fundaron.*

*La nación mexicana disputaba en una consulta apenas migajas de restos de luna: una jícara vacía.*

*Ningún tunal podría arrojarse a agua alguna, regía la escasez de ombligos cósmicos. No había más centro: se borraron los ojos y los ejes: se desecó el tiempo y la sangre que lo mueve. Con el crepitar de los siglos, México no fue ya sino el cordón umbilical a un abismo vacío.*

*Entonces los Tlahcuilohqueh quisieron viajar.*

GZ: Agradecemos a Fernando Martín Velazco Eustolio Pardo por permitirnos adaptar un fragmento de Ohtlatocaliztli, un proyecto de Stultifera Navis Institutom.

Este episodio fue producido por Daniela Dávila Navarrete y Julianna Zambrano Murillo entre enero y mayo 2021. El guion es de Fernando Martín Velazco. José Rafael Subía Valdez hizo la postproducción y diseño de sonido. La ilustración que lo acompaña es de Sergio Silva.

Para más episodios e información visiten nuestra página, [www.cronicasalborde.com](http://www.cronicasalborde.com), y síganos en Instagram y Twitter.

Esta temporada cuenta con el apoyo de la Universidad San Francisco de Quito y el Instituto de Fomento a la Creatividad y la Innovación de Ecuador.

¡Gracias por escuchar!